

¿Es corrupción, privatizar la Sanidad?

Hace unos días asistí a una charla en el Club del diario Levante sobre la Sanidad Pública en España y los vientos privatizadores del PP. Los datos que se mostraron apuntan a que la gestión de la Sanidad Pública de los gobiernos valencianos es mala, parece que tratan de destrozarla, aunque la idea alternativa sería que el ponente encadenara mentiras, y que las Organizaciones que defienden el sistema público engañan. Hay un enfrentamiento entre los que defienden intereses económicos particulares, de los que no deben de ser ajenos, con los que defienden ideas sociales.

La Organización de defensa de la Sanidad Pública muestra, y los artículos que se publican en las revistas norteamericanas de mayor prestigio coinciden, que el modelo de sanidad pública es eficiente. El coste en España de la sanidad es el 9 % de PIB, una cifra descomunal, pero semejante al de muchos países con sistemas afines, mientras que el modelo sanitario de Estados Unidos consume el 17 % de su PIB.

El aumento de costes de la Sanidad en España se está acelerando y, en especial, el gasto farmacéutico.

Esquemáticamente habría dos modelos de Sanidad:

- El profesional, sus prestaciones eligen las de eficacia probada, con menor coste, para la salud individual y colectiva, evitando las que no tienen un valor, pero permitiendo la investigación sobre ellas.
- El comercial, en el que se busca rentabilidad, con frecuencia a través de incrementar prestaciones, eligiendo las de mejor retorno. Su coste es mayor para los que pagan. La satisfacción del cliente es prioritaria, su valor social no se considera.

Privatizar la Sanidad es convertirla en un producto de mercado, explotable por organizaciones o individuos, lo que es incompatible con una disminución de costes. Si la privatización es no comercial y disminuye los costes, es porque restringe prestaciones y/o limita los recursos humanos, de donde brotan las ganancias.

Las experiencias de privatización realizadas, tras las transferencias sanitarias a las CC AA, están presididas por la opacidad en su gestión y en sus resultados. Los análisis de sus costes, muestran que estos son inmensamente más elevados.

Si la función de los políticos es ordenar y administrar lo público y tratan de desentenderse de su misión, si lo que pretenden es aplicar modelos con mayores costes para la sociedad, menos sostenibles y eficientes, la respuesta a la pregunta que hemos formulado en el título es clara y tiene un sentido afirmativo: Buscan enriquecer al amigo, así obtendrán su agradecimiento.

Deberemos analizar, no obstante, porque aumentan los costes del sistema de sanidad pública, si responden solo a la necesidad de más consumo de recursos o si se debe a su contaminación por otros intereses, que le provocan gastos innecesarios y le retraen medios, para beneficios distintos a su objetivo.

La preservación de la eficiencia del sistema de sanidad pública, dentro de los costes asumibles por la sociedad, depende de suministrarle los recursos que necesita, mientras se evitan las fugas innecesarias, las que derivan recursos a otros fines, en fin hay que controlar la pertinencia y calidad de las prácticas y eliminar la corrupción.

Vamos a necesitar algo más que hablar y escribir de nuestra Sanidad Pública, para defenderla.

José J. Santonja Lucas

Profesor de la Universitat de València

Publicado en Levante-EMV el 22/10/2011